



657715

Welcome a D'Halmar

Por Andrés Sabella

LUIS Enrique Délano me comunicó desde Madrid, en abril de 1934, que don Augusto D'Halmar retornaría a Chile, después de 27 años de ausencia. El señor de todas las ensueñaciones vagabundas, decidía el rumbo final: hacia la tierra donde su fantasma recorría ya todas las mareas de la verdad y la ficción:

"Le parecía que en él estaba la clave de algo que pesaría siempre sobre su vida, sin que aceptara siquiera a definirlo".

En julio, el barco que lo traía echó ancla en Antofagasta. De alba, salimos a encontrarlo, con Iván Letelier, confiados a un botecillo danés. Trepamos, ansiosamente, la escala apenas la echaron a nosotros, preguntando por D'Halmar. Ubicado su camarote, golpeamos, con discreta impaciencia. Tras unos segundos, la puerta se abrió. Pero, no por el maestro admirado. Nos recibía el doctor Luis Calvo, su ahijado madrileño:

—Ustedes vienen por D'Halmar. Estará con ustedes, al momento. Son los primeros chilenos que lo saludarán.

Cuando don Augusto apareció, sentimos que algo, como una luz de fábula, nos rodeaba. Hablamos, con atropello, entregándole el ejemplar de "Hacia" que le dedicábamos, con un **Welcome a D'Halmar**, impreso en tinta verde-mar. El escritor sonrió, hojeando, lentamente, las páginas de la revista, en las que colocamos el fervor de nuestra generación por "el hombre a quien Rubén Darío elogiara "su vida, por tan humana, inmensa".

Paseando por cubierta, inundada por el sol del Norte, D'Halmar habló. Nuestro silencio era hondo. Nos pareció que el mar, también, lo escuchaba:

—Este mar de ustedes —nos enseñó—, es el más hermoso que recuerdo. Es un mar, no una mar; un mar de azules inolvidables, como si alguien los renovara, constantemente.

Bebíamos una cerveza extranjera. Don Augusto avanzó varias confidencias:

—Allá, en Turquía, vi los ojos de mujer más preciosos de la tierra. Pude amarla, la amé. Pero, otra mujer me vence sobre todas: la aventura de andar y soñar.

Pensé en una de sus páginas reveladoras, escritas en febrero de 1929, celebrando al hombre de Oriente, de "gracia y encanto", que lo mismo puede ser "almirante o desertor". Se lo insinué:

—Para aprender a soñar, nada más sabio que viajar por Oriente. Ahí, cualquier noche es de seducciones y acechanzas.

Anunciaban la partida. D'Halmar nos atrajo a su corazón para él; Hasta siempre! de los navegantes:

—No me olviden, que no los olvidaré por esta bienvenida.

Esperamos, en el bote, que el navio se alejara. Don Augusto agitaba su diestra. Le respondíamos, en silencio. ¡Habíamos estado, por primera vez, ante un hombre que hizo de las letras la razón pura de cada instante suyo!

La rúbrica de espumas de aquel barco, no se ha borrado en mi memoria conmovida.

La Gaceta, Icoapilla, 24-IV-1982 p.2

Welcome a D'Halmar [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Welcome a D'Halmar [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile